

ESTUDIO INTRODUCTORIO

La estructura social y la economía del cáñamo, ante el apogeo del capitalismo del siglo XX¹

Jesús Millán García-Varela (Universitat de València)

I. En el umbral del gran cambio. El geógrafo Folker Hansen en los inicios de los años 1960

La lectura actual de este libro –medio siglo después de que fuera escrito– nos lleva a considerar el impacto de la gran expansión tecnológica y de consumo del capitalismo occidental, en la década de 1960. Gracias a él podemos conocer mejor las caras ocultas del *mundo perdido* a partir de entonces: profundizar en muchos de los conocimientos que hacían posible su desarrollo, en sus componentes y sus posibilidades, más allá de las etiquetas simplificadoras que a menudo se le han atribuido. Al

1. Agradezco las observaciones y la ayuda de Joan Mateu, Salvador Calatayud y M.^a Cruz Romeo (Universitat de València), Samuel Garrido (Universitat Jaume I de Castelló), Jordi Catalán (Universitat de Barcelona), Anna M.^a Álvarez (Museu Municipal d'Elx), Trinitario Ferrández Verdú (concejalía oriolana de Medio Ambiente) y Heike Mätzing (Technische Universität Braunschweig, Alemania), así como de Jesús Cayuelas y de los participantes en un coloquio en Callosa de Segura (febrero de 2015), en que expuse algunas de las consideraciones que desarrollo aquí. Merece una gratitud especial el Dr. Folker Hansen, por su generosa disposición a atender mis consultas. Este trabajo se incluye en el proyecto HAR-2012-3018 del Ministerio de Economía.

rescatar o conocer mejor esos elementos, podemos plantearnos nuevas cuestiones sobre su trayectoria, no solo en el terreno estricto de un sector económico, sino también en lo que afecta a sus dimensiones socioculturales, en un sentido amplio.

Este trabajo de Folker Hansen reúne diversas facetas que lo singularizan. Representa, sin duda, un estudio excepcionalmente sistemático sobre la economía del cáñamo en las comarcas meridionales del País Valenciano y en el área noroccidental de la Región de Murcia. No deja de ser curioso que la importancia y las implicaciones sociales del cultivo y la elaboración industrial del cáñamo (*cannabis sativa*), que constituyen un cierto tópico generalmente destacado, hayan motivado, sin embargo, escasos estudios y, probablemente, ninguno de un carácter comparable a este. Los cambiantes usos de esta fibra a lo largo del tiempo, por más que cumplieran no pocas veces funciones clave en la economía y en el sostenimiento de la sociedad, debieron quedar relegados ante la avasalladora trayectoria de otras fibras, protagonistas de la era industrial. En especial, el indiscutible auge del algodón condenó a un papel secundario al cáñamo, cuyo tratamiento mecánico resultaba incomparablemente más difícil. En último lugar, puede resultar intrigante que el opaco universo socioeconómico del cáñamo en el ángulo suroriental de la Península fuese analizado –en el umbral mismo de su extinción, cuando arrancaba la fase desarrollista de la larga dictadura de Franco– por un trabajo académico realizado en una Alemania occidental que llevaba ya tiempo, adentrándose en la época de apogeo del consumo de masas.

No es fácil valorar hoy la suma de circunstancias concretas que coincidieron para la realización de este estudio. La originaria tesis doctoral en geografía se presentó en la Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität de Bonn a finales de abril de 1964, según consta en la solicitud procedente de la biblioteca universitaria. Se publicó como libro, tres años después, en la colección de monografías geográficas de la misma universidad, como número 38 de las *Bonner Geographische Abhandlungen*. El prólogo, fechado a los dos meses de la presentación de la tesis, no alude a una elaboración posterior o complementaria

del estudio académico. Ello sugiere que desde la última fase del estudio de campo realizado por el autor, en agosto de 1963, hasta la entrega del texto a la imprenta no debieron incorporarse cambios significativos con respecto al original que sirvió para obtener el doctorado. El trabajo, por tanto, hubo de realizarse, salvo algún aspecto menor, entre principios de 1962 –cuando el que sería director de la tesis, Carl Troll, le sugirió el tema a su alumno Folker Hansen– y junio de 1964: un plazo sorprendente para la complejidad y amplitud del tema, y el conjunto de obstáculos que implicaba investigar y elaborar, en las condiciones de entonces, un estudio sobre actividades tan diversas en un área remota para el autor y caracterizadas por peculiaridades locales de todo tipo. Cuando tenía entre 24 y 25 años, el doctorando llevó a cabo el núcleo de la investigación en la zona –después de instalarse en Elche, donde había establecido eficaces contactos–, a lo largo de trece meses, distribuidos en tres estancias, durante los años 1962 y 1963².

Es muy destacable, por tanto, la capacidad de rendimiento que permitió que el joven geógrafo –nacido en 1937 en Aquisgrán, en la entonces llamada provincia prusiana del Rin– culminara un trabajo que llama la atención por su labor de información, de análisis y de síntesis. Folker Hansen disponía de una sólida formación científica, influida por el ambiente de una familia en que el padre, muy interesado en España, trabajaba como ingeniero, y su madre se había formado como maestra. Los duros años de la inmediata postguerra en Aquisgrán llevaron a que los padres tomaran una parcela en arriendo a fin de cubrir las necesidades del hogar, lo que familiarizó al autor de este libro, ya definitivamente, con el mundo de la botánica y el conocimiento de los suelos. Estos estímulos

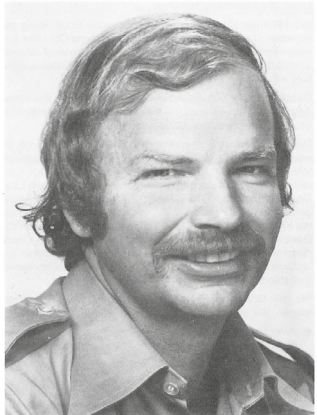
2. Si bien el autor agradece el apoyo económico de la Fritz-Thyssen-Stiftung, en los archivos de esta importante fundación, con sede en Colonia, no consta ninguna referencia a ello (comunicación por correo electrónico del Dr. Thomas Suermann, el 5 de enero de 2015). Folker Hansen señala que los costes fueron asumidos principalmente por sus padres. El currículum que acompaña a la tesis, fechado el 24 de abril de 1964, me fue facilitado por la Sra. Elena Dyck, de la Biblioteca Universitaria de Bonn, en junio de 2014.

se reforzaron en los años en que cursó la enseñanza media en el Couven-Gymnasium, especializado en matemáticas y ciencias, situado en el centro urbano de Aquisgrán, que lleva el nombre de un importante arquitecto del siglo XVIII. Como es lógico en quien vivió como escolar los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, sus estudios primarios debieron resultar azarosos, hasta culminar la enseñanza media cuando estaba próximo a cumplir los 21 años. Su interés académico se decantó por la geología, la edafología y la geografía. Tras emprender estos estudios en 1959, apenas dos años después estaba en condiciones de iniciar su tesis.

Él mismo confirma sus intensos esfuerzos de su época de estudiante, que le habían llevado, entre otras cosas, a seguir especialmente los cursos del profesor Troll. En la elección final del tema de su trabajo doctoral coincidieron el ya arraigado interés por España del estudiante de geografía –quien había visitado no hacía mucho Cataluña y Andalucía– y las prioridades de su director. En este último caso, es significativo, como veremos, que Troll le propusiera, en primer término, realizar un estudio comparado de las condiciones en que se desarrollaba la economía del cáñamo en el sur de Italia y en las comarcas del ángulo suroccidental de la península Ibérica. Las disponibilidades económicas redujeron el estudio a esta última área. Sobre el trasfondo de la trayectoria intelectual de Carl Troll, en el origen del trabajo hubo mucho de motivación personal por parte de un estudiante de geografía, especialmente inquieto, que se veía atraído por un medio social y cultural distinto.

Buena parte de su experiencia científica y humana quedó marcada por el recuerdo de una convivencia franca y generosa con la población de esta zona, que el autor reproduce hoy con entusiasmo. Pero, en mi opinión, es significativo también que, como se comprueba desde el prólogo hasta el final de su obra, ello no fuera en absoluto incompatible con su enfoque crítico hacia las condiciones que enmarcaban aquella sociedad organizada, en buena medida, en torno al cáñamo: desde el peso tradicional del rentismo absentista hasta el extendido empleo de la mano de obra infantil, las desigualdades en el empleo de las personas de uno u otro género o el incumplimiento

sistemático de las normas de la seguridad social fueron puestos de relieve por su análisis. Ello es más de valorar en la medida en que su estudio se apoyaba en parte en la colaboración y los informes de instancias oficiales del régimen franquista. Ni el oficialismo de la información, ni el inevitable *color local* impidieron la perspectiva crítica de otros aspectos simultáneos, menos halagüeños. Hansen –quien tiempo después participaría en la política local de su país como candidato socialdemócrata (SPD), tras haberse alejado de la democracia cristiana (CDU)– tuvo una visión matizada y crítica del contexto social.



Ihr Kandidat
für den Stadtrat Meckenheim:

Dr. Folker Hansen




El Dr. Folker Hansen, candidato socialdemócrata en las elecciones locales de Meckenheim (Renania del Norte-Westfalia), en 1979

II. Paisaje y estructura social en la tradición geográfica alemana del siglo xx: Carl Troll

Este trabajo continuaba una importante tradición de estudios dedicados a España por la geografía de lengua alemana. En la primera mitad del siglo xx, contaba ya con aportaciones significativas y próximas a la investigación que llevaba a cabo Hansen. Entre ellas se incluían los estudios de Alfred Herrenbrück, Otto Jessen, Otto Quelle o Johann Sölch, sin olvidar al especialista en la Península Ibérica, Hermann

Lautensach, quien, además, era una persona próxima en el mundo académico al director de la tesis de Hansen³. El estudio de este sobre la economía del cáñamo se insertaba en la evolución de las principales corrientes de la geografía alemana de la época y, a la vez, se beneficiaba de los conocimientos y contactos acumulados desde hacía décadas por estos investigadores en el ámbito internacional de la disciplina.

Sin embargo, el papel clave, tanto en lo relativo al planteamiento científico como a los contactos e informaciones en el campo intelectual, debió ser el del director de la tesis en Bonn. Carl Troll (1899-1975) había nacido en Grabersee, término de la histórica ciudad de Wasserburg am Inn, en Alta Baviera, y había estudiado botánica y geografía en Múnich. Después de una intensa actividad investigadora sobre los Alpes y en el ámbito de los Andes y América Central, Troll obtuvo en 1930 una cátedra de Geografía Colonial en la universidad de Berlín (Friedrich-Wilhelms-Universität, antecesora de la actual Humboldt-Universität), para no abandonar ya el ámbito académico prusiano. Siete años después ocupó una plaza en Bonn, donde permaneció el resto de su vida. Esta destacada trayectoria de Troll solo fue un prólogo del decisivo papel que ocuparía en el ámbito científico y académico tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Poco tiempo después de acabado el conflicto, el profesor de Bonn trazó un amplio balance de la trayectoria de la geografía alemana bajo el nacionalsocialismo⁴. Esta era una tarea complicada, al tiempo que Troll asumía un papel relevante en la reorganización de su gremio académico y el nuevo impulso a las investigaciones. Sectores importantes de la geografía académica habían ejercido una

3. H. Lautensach (1886-1971), quien tras la guerra mundial había pasado de la universidad de Greifswald (Pomerania, zona de ocupación soviética) a la de Stuttgart (Württemberg, zona estadounidense), escribió la revisión de la trayectoria científica de Carl Troll, con motivo del homenaje que se le rindió a este al cumplir sesenta años, «Carl Troll. Ein Forscherleben», *Erdkunde*, XIII-4 (1959), pp. 245-258.

4. Carl Troll, «Die geographische Wissenschaft in Deutschland in den Jahren 1933 bis 1945. Eine Kritik und Rechtfertigung», *Erdkunde*, I (1947), pp. 1-48.

destacada influencia en el desarrollo del nazismo, a partir de sus concepciones sobre la configuración del espacio –el *paisaje* se convirtió en un concepto clave– por parte de distintos pueblos y la relación que todo ello establecía con la delimitación de las respectivas áreas sociopolíticas, económicas y culturales. Tras las cesiones territoriales impuestas por los vencedores en el Tratado de Versalles (1919), todo esto había adquirido un mayor dramatismo en la vida pública alemana, reflejado en la perspectiva darwinista de las relaciones internacionales y la visión agónica de un *pueblo sin espacio*. En la novela de este nombre (*Volk ohne Raum*), de 1926, Hans Grimm presentaba la peripecia del hijo de una familia campesina, convertido en minero explotado y socialdemócrata, que se embarcaba en la aventura de recrear una sociedad más justa y equilibrada, lejos del degradado mundo urbano del capitalismo europeo. El escenario elegido era el África alemana del suroeste, donde el proyecto tropezaría con la agobiante hegemonía inglesa y las actitudes timoratas de la propia administración colonial y de la burocracia obrerista. En general, una ambición de este tipo no fue patrimonio exclusivo del nazismo, sino que atrajo a sensibilidades incluso discrepantes, aunque en momentos significativos estuviesen dispuestas a colaborar con la idea nazi de una integradora *comunidad nacional*⁵.

El orden socioeconómico arraigado en diversos espacios – fuesen colonias africanas o regiones objetivo del expansionismo nazi en el este de Europa–, considerado con una perspectiva crítica de las estructuras sociales, representó un interés compartido entre los estudios científicos y las corrientes políticas en auge. De modo característico, esta crítica social desbordaba a

5. Manfred Bieler, «Zwischen Weser und Windhuk. Manfred Bieler über Hans Grimm: *Volk ohne Raum* (1926)», en Marcel Reich-Ranicki, ed., *Romane von gestern heute gelesen. II. 1918-1933*. Fischer, Frankfurt am Main, 1998, pp. 74-82. En una de sus piezas retóricas de más resonancia –su respuesta al presidente Franklin D. Roosevelt, pronunciada en el Reichstag en abril de 1939–, Hitler insistió en que solo trataba de sacar de su «terrible miseria» a su país, pequeño y mal dotado de recursos, no dominar el orden mundial, como sí podía permitirse EE.UU., Joachim Fest, *Hitler. Una biografía*. Planeta, Barcelona, 2012, pp. 813-816.

menudo las divisorias políticas que resultan convencionales en otras latitudes. El aspecto más influyente en el régimen estaba representado por los planteamientos de Karl Haushofer, que había tenido como alumno y ayudante a Rudolf Hess, amigo y posterior lugarteniente del *Führer*⁶. Frente al predominio de esta corriente, la actitud pública de Troll había sido, cuando menos, poco decidida, aunque más adelante, cuando el nazismo había sido derrotado, reconociera los inconvenientes de esa conducta⁷. En los inicios de la reconstrucción de posguerra y

6. La influencia de la geopolítica de Haushofer en el nazismo y su decisiva y trágica implicación personal y familiar, en Martin Allen, *El enigma Hess. El último secreto de la Segunda Guerra Mundial al descubierto*. Planeta, Barcelona, 2004. Un resumen de las implicaciones de este tipo de inspiraciones en la historiografía alemana de la época, en las que la geografía desempeñaba un papel principal, en Jesús Millán, «Presentación. El contexto de la historia social crítica en la Alemania contemporánea», en Jürgen Kocka, *Historia social y conciencia histórica*. M. Pons, Madrid, 2002, pp. 18-26. Una revisión de este fenómeno a escala europea en Manfred Hettling, ed., *Volksgeschichten im Europa der Zwischenkriegszeit*. Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 2003. Los enfoques de Haushofer fueron recogidos en la España del primer franquismo por Jaume Vicens Vives, Josep M. Muñoz, *Jaume Vicens i Vives. Una biografía intelectual*. Ed. 62, Barcelona, 1997, pp. 117-124.

7. En 1932, el geógrafo francés Albert Demangeon publicó un balance de la geografía alemana en que criticaba la subordinación a la geopolítica que se observaba en el país vecino. Troll le replicó mediante una carta particular, en que argumentaba que los estudios geopolíticos tenían un carácter periodístico y no podían confundirse con la geografía académica. Con todo, añadía que la geopolítica formaba parte de un «núcleo saludable», como reacción al «fracaso de la época materialista», ya que ese enfoque hacía hincapié en determinadas «fuerzas superiores, inaccesibles de forma inmediata para el entendimiento y situadas más allá de las que se pueden captar a través de relaciones puramente causales». Admitía que podía ser imposible aislar aquellos planteamientos «de un eventual mal uso político». En su réplica personal, Demangeon observó que la geografía académica alemana no había disentido públicamente de la geopolítica y sugería que no siguiera «callando por motivos tácticos». En su balance de 1947, Troll reconoció la influencia del nazismo a través de Haushofer. Según el profesor de Bonn, al actuar entonces del modo denunciado por Demangeon, muchos académicos pensaron que por medio del padre de la geopolítica «se podían evitar muchos daños políticos y conseguir aspectos positivos», como expone en un documentado trabajo Hans Böhm, «Annäherungen. Carl Troll (1899-1975) – Wissenschaftler in der NS-Zeit», en Matthias Winiger, ed., *Carl Troll: Zeitumstände und*

de la «guerra fría» en Alemania occidental, Carl Troll hizo un balance retrospectivo de los años de la dictadura de Hitler, para distinguir entre una geografía orientada al servicio político del nazismo y los estudios rigurosos que se habrían seguido desarrollando durante el mismo periodo. Pero, sin duda, estas distinciones teóricas debían difuminarse en el curriculum de importantes colegas, que se habían reintegrado al mundo académico de Alemania occidental y que, por último, constituían una referencia importante en la tesis que dos décadas después presentó Folker Hansen. El mismo Lautensach había sido coeditor, con Karl Haushofer, de la emblemática revista *Zeitschrift für Geopolitik* bajo el III Reich⁸.

Forschungsperspektiven. Kolloquium im Gedanken an den 100. Geburtstag von Carl Troll. Asgard-Verlag, Sankt Augustin, 2003, pp. 16-19.

8. Es el caso de Otto Jessen, estudioso del litoral mediterráneo español y del Palmeral de Elche (Anna M.^a Álvarez, «El bosque de palmeras y la ciudad de Elche' del geógraf alemán Otto Jessen [1927], una mirada a una población en tránsito hacia la modernidad», *Festa d'Elx*, en prensa) y combatiente de las dos guerras mundiales, además de haberse opuesto a la revolución comunista bávara, en 1919. Jessen se incorporó a las SA (Secciones de Asalto del partido nazi) en 1934, meses después de obtener la cátedra en Rostock (Mecklenburg). Luego formó parte de un grupo académico de las ciencias humanas y sociales para apoyar la actuación bélica alemana (*Kriegseinsatz der Geisteswissenschaften*). Tras la guerra, Jessen se incorporó sucesivamente a las universidades bávaras de Würzburg y Múnich, en la zona de ocupación estadounidense, una vez que los soviéticos no le permitieron regresar a su puesto en Rostock, Michael Buddrus, *Die Professoren der Universität Rostock im Dritten Reich. Ein biographisches Lexikon.* Institut für Zeitgeschichte, Múnich, 2007, p. 209. Tuvo una gran importancia Erich Otremba, que tras la guerra fue decano en Hamburgo y Colonia y miembro de importantes comisiones gubernamentales. Aunque no había pertenecido al partido nazi, se integró durante la Segunda Guerra Mundial en un «escuadrón científico», dedicado especialmente al análisis de la fotografía aérea –técnica geográfica fundamental en la metodología de Troll y Hansen– para asesorar al alto mando de la Wehrmacht (*Forschungsstaffel zur besonderer Verwendung des Oberkommandos der Wehrmacht*). Décadas más tarde, su biógrafo y alumno Eugen Wirth consideraba que se trataba de una unidad militar apolítica (*ein völlig unpolitisches Sonderkommando der Wehrmacht*), «Erich Otremba 1910-1984», *Mitteilungen der Fränkischen Geographischen Gesellschaft*, 33 (1986), p. 5. Una intervención de Lautensach durante la Guerra Civil española, sobre el significado sociocultural de España en Europa, en Rüdiger Hachtmann, *Wissenschaftsmanagement im „Dritten Reich“.* *Geschichte der*

Carl Troll ocupó un lugar clave en la reconstrucción de la geografía universitaria en Alemania occidental, ya que, en palabras de Lautensach, «nunca había estado próximo al movimiento nacionalsocialista y, por tanto, sus juicios podían tener una validez totalmente objetiva, tanto en el interior del país como en el extranjero». En realidad –con variaciones en las dos partes en que había quedado dividido el país–, predominó el criterio de integrar en el relanzamiento posterior a 1945 a todo tipo de élites sociales, culturales y económicas, en contra de las cuales, se pensaba, hubiera sido inviable cualquier tipo de recuperación. Solo quedaría claramente exceptuado el personal estrictamente político del nazismo, con lo cual la amplia base del personal cualificado y funcional quedaba a salvo⁹. Durante los años de la dictadura nazi y la contienda mundial, Troll había continuado una intensa actividad en el terreno de la investigación y las publicaciones científicas, cuando menos, en consonancia con los objetivos políticos y militares del régimen nazi. Su actividad se relacionó con la formación del *espacio vital* de los pueblos europeos, el uso de la fotografía aérea en los desplazamientos y nuevos asentamientos de poblaciones en los Balcanes o en una futura colonización africana, si bien siempre bajo la cobertura científica de una geografía académica integrada en el sistema hitleriano¹⁰. En la década siguiente, desempeñaría cargos en la democracia cristiana (CDU), así como importantes funciones directivas en el mundo académico, incluyendo el rectorado de la universidad de Bonn en 1960-1961. Precisamente cuando Hansen llevaba a cabo su

Generalverwaltung der Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft. Wallstein, Göttingen, 2007, vol. II, p. 730.

9. «Carl Troll – Ein Forscherleben», p. 251. Norbert Frei, «Hitlers Eliten nach 1945 – eine Bilanz» en Id., ed., *Hitlers Eliten nach 1945*. Deutscher Taschenbuch Verlag, Múnich, 3.^a ed., 2007, pp. 270-271, 275-279.

10. Troll rechazó colaborar en algunas ocasiones (aunque no en otras de carácter emblemático, como escribir un ensayo en el volumen conmemorativo del 50 aniversario de Hitler, en 1938, sobre las realizaciones de la geografía desde la llegada al poder del *Führer*, seis años atrás). En general, Hans Böhm, «Annäherungen. Carl Troll (1899-1975) – Wissenschaftler in der NS-Zeit», pp. 1-99.

estudio de campo, su director de tesis ejercía, además, como presidente de la Unión Geográfica Internacional (1960-1964) y se hallaba en el punto culminante de su labor científica. Todo ello debió favorecer que la investigación sobre el cáñamo se beneficiara de orientaciones bibliográficas e intermediaciones sobre el terreno muy amplias. De esta forma cabe explicar la valiosa información de todo tipo en que se apoya este libro.

En las décadas de 1950 y 1960 Troll había realizado muchos viajes de investigación a América Latina, Asia, los Balcanes o Laponia, sin dejar de lado España, donde estuvo en 1954. Con estos referentes, el estudio sobre la economía del cáñamo se situaba en el marco de la perspectiva que Carl Troll venía incorporando a la geografía desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Su base se encontraba en una sistemática consideración del espacio a partir de los condicionantes y recursos físicos y biológicos, especialmente botánicos. Su objetivo era insertar ese conjunto de recursos en el análisis del marco social determinado que aprovechaba esas potencialidades en un determinado sentido, con un alcance mayor o menor. Era un enfoque opuesto a trazar límites estrictos entre la geografía física y la humana, como cabía esperar en quien había dedicado tanta atención a las formas de aprovechamiento de los espacios sometidos a la colonización europea o a una cambiante *Volksordnung*, el ordenamiento arraigado en una sociedad. La ecología del paisaje o *Landschaftsökologie* de Troll se encaminaba a buscar contextos espaciales relativamente coherentes y delimitados con respecto a otros. Esas unidades se detectaban a partir de las conexiones en su interior de todos «los elementos bióticos y no bióticos». La configuración del paisaje y la localización de las actividades peculiares de un ámbito dado adquirirían un interés primordial. Para estudiarlas, se requería en el investigador una sólida formación interdisciplinar en las ciencias de la naturaleza, que debía combinarse con la capacidad de análisis económico y una perspectiva sensible a las diferencias dentro de las estructuras sociales.

«La manera en que el ser humano aproveche las circunstancias ecológico-paisajísticas», concluía Troll, «depende de condiciones sociales, económicas y también psicológicas y

políticas», que evolucionan en la historia. La interdependencia entre los diversos pueblos y una visión global de las sociedades en desarrollo estaban entre sus principales preocupaciones de aquellos años. Ello se corresponde con su propuesta inicial al doctorando Folker Hansen, que constituye el núcleo de este trabajo sobre la estructura social de las vegas. Se trataba de analizar comparativamente dos sociedades, básicamente agrarias y organizadas en torno al cáñamo, que era un producto de previsible declive. La comparación tenía más interés porque la producción italiana competía tradicionalmente con ventaja con la que se obtenía en la España mediterránea¹¹.

El reducido bagaje relativo a la historia social –especialmente poco desarrollada aún en el caso de España– condicionaba esta aproximación práctica. Visto desde la actualidad, sin embargo, el resultado de ese enfoque constituye una aportación muy valiosa para la historia social y económica. El estudio de Folker Hansen se centra en analizar las consecuencias que cabía esperar de los efectos de la innovación productiva mundial y de la apertura económica, en los inicios de la «era del plástico» y de las fibras sintéticas, en estas comarcas de la España de entonces. Este problema hacía confluir la perspectiva de la organización del espacio con el enfoque interesado en analizar la trayectoria social hacia estadios más evolucionados del capitalismo, como los que se vivía en Europa occidental.

A mediados del siglo xx, la España dominada por Franco constituía un fenómeno de prolongado parálisis, que los observadores y científicos sociales europeos miraban con interés. Una visión representativa, para la izquierda política, es la del historiador Eric Hobsbawm, inglés de origen centroeuropeo, que con 34 años visitó en unas vacaciones Barcelona y buena parte del litoral mediterráneo en 1951. Lo que vio le pareció

11. Juan José González Trueba, «Carl Troll y la geografía del paisaje: vida, obra y traducción de un texto fundamental», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 59 (2012), pp. 173-200. La cita en p. 191. Troll presidió el Congreso Internacional de Geografía de 1964, en el que intervino acerca de las «sociedades plurales de los países en desarrollo», Josephine Huppertz, *Carl Troll. Zum 100. Geburtstag*. Siebenberg-Verlag, Waldeck, 2002, p. 18.

«un país pobre y hambriento, quizá más hambriento que lo que ningún ser viviente pudiera recordar», en el que «la gente parecía vivir de patatas, coliflor y naranjas». En aquel «país aislado, su régimen manchado de sangre seguía viviendo bajo el caparazón de la antimodernidad». Eso se reflejaba en las escenas de una sociedad que parecía devolver al observador hacia un pasado largo tiempo extinguido en la mayor parte del occidente europeo. «Se podía encontrar aún», dice Hobsbawm, «un lugar como Murcia, cuyo aspecto no se diferenciaba en nada de una ciudad provinciana de los Habsburgo de antes de 1914: docenas de niñeras vestidas con uniforme negro y blanco...; campesinos y tratantes haciendo negocios en los bares del mercado». En el litoral, «los turistas se contaban por centenares, no por decenas de millones. Las costas del Mediterráneo todavía estaban vacías»¹². Una década más tarde, cuando las aventuras económicas del franquismo parecían haberse agotado, el futuro al que se enfrentaba la economía del cáñamo constituía un ejemplo de las grandes transformaciones a que se iba a ver abocada aquella sociedad.

III. Un producto clave de la agricultura orgánica: la economía del cáñamo en el crecimiento de los siglos XIX y XX

En el paso de la década de 1950 a 1960, el aprovechamiento del cáñamo en España se hallaba especialmente concentrado en las comarcas meridionales del País Valenciano y, con un estadio más rudimentario, en algunos lugares del noroeste de la Región de Murcia. Esta concentración suponía a la vez una cierta especialización. No puede entenderse como la simple supervivencia de una supuesta «actividad tradicional», que habría pervivido hasta mediados del siglo XX. Sin duda, el cultivo y elaboración del cáñamo tenían aquí raíces remotas.

12. Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Crítica, Barcelona, 2003, pp. 313-314.